

**Vestigios de una evangelización voluntaria.
El arte indocristiano en el Ex convento de
Nuestra Señora de la Asunción Tlaxcala**



Felipe Emanuel Vázquez Quiroz
Investigador independiente

El “arte indocristiano” es un término que el historiador Constantino Reyes Valerio, atribuye a toda producción artística hecha por los indígenas convertidos del Nuevo Mundo. El objetivo era la elaboración de imágenes religiosas y detalles decorativos para los edificios novohispanos, obras realizadas gracias a los conocimientos previos de los naturales en pintura mural y talla en rocas, pero orientados por los frailes mendicantes sobre la nueva ideología cristiana.

Los tlaxcaltecas que habitaron la región de mesoamérica aceptaron de forma progresiva el dogma cristiano traído por los conquistadores españoles, también fueron participes en la elaboración de varias piezas de arte indocristiano y dichas evocaciones se preservan hasta el día de hoy en los antiquísimos conventos franciscanos que se establecieron en el siglo XVI en los altepeme de lo que fue la República de Tlaxcallan.

El Ex Convento Franciscano de Nuestra Señora de la Asunción, fue incluido en el año 2021 en la declaratoria de los Primeros monasterios del siglo XVI en las laderas del Popocatepetl de la UNESCO por ser una de las primeras edificaciones de la Nueva España y exhibir

la combinación del arte renacentista con elementos materiales e inmateriales de la cosmovisión mesoamericana en la región. El conjunto posee elementos arquitectónicos típicos de un monasterio mendicante: iglesia, claustro, atrio superior e inferior, campanario, capillas posas y capilla abierta. Los frailes franciscanos que se establecieron en Tlaxcala dirigieron a los indígenas convertidos para la edificación del inmueble y participaron activamente en el ornamento del mismo, muestra de esta decisión es la presencia de detalles llamativos de arte indocristiano realizados por parte de los tlaxcaltecas.

La capilla abierta o capilla del Rosario como también se le conoce, esta localizada en el atrio bajo del conjunto, en el terreno donde siglos más tarde se construyó la plaza de toros. Este edificio es un ejemplo de las primeras ermitas construidas en el territorio y posee una estructura en forma hexagonal y gruesas nervaduras semicirculares en su bóveda, al interior, se aprecian pinturas de seres angelicales en tono rojizo; muy probablemente los personajes fueron plasmados por los indígenas de la región bajo la supervisión de los frailes custodios del convento.

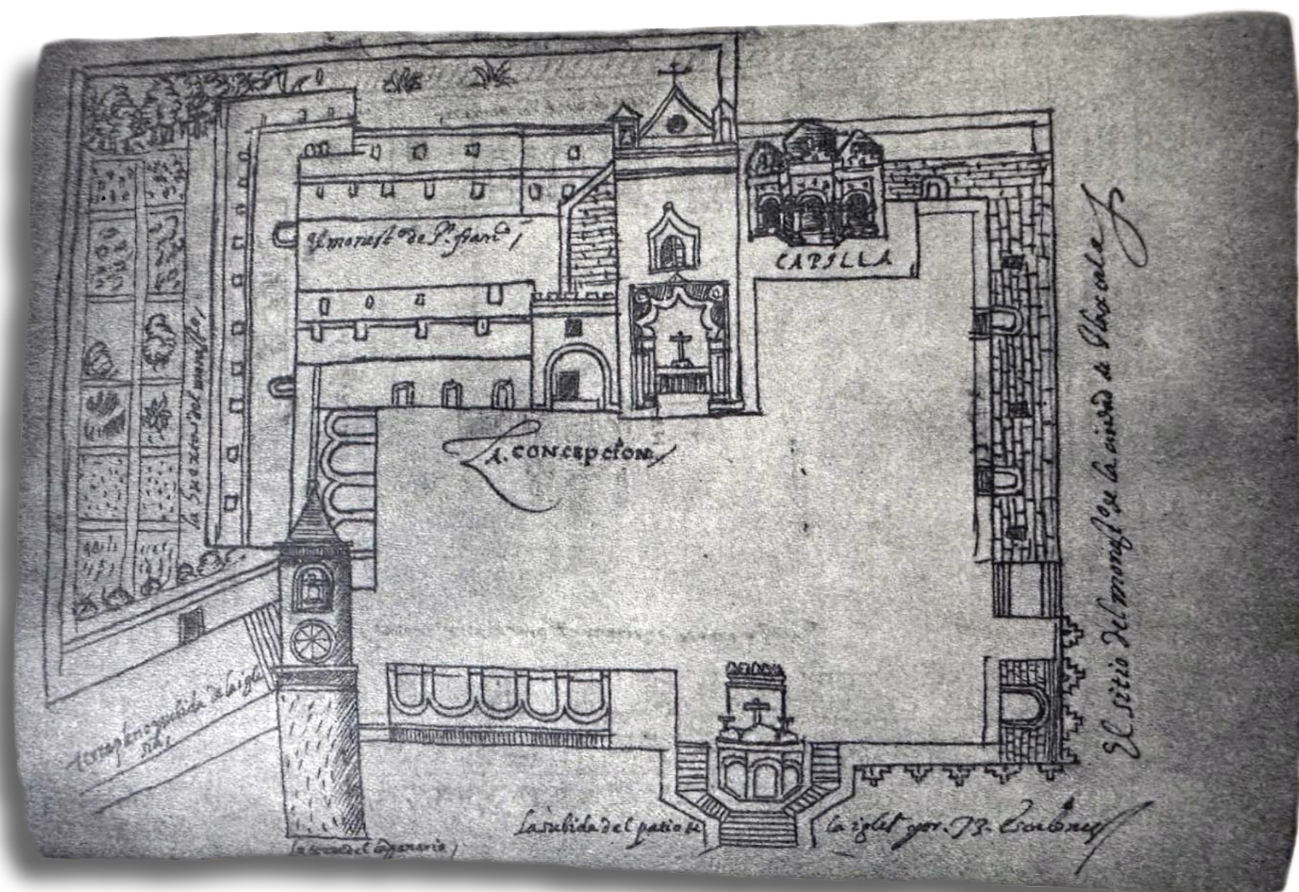
Considero importante mencionar que algunos estudios realizados al edificio han demostrado factores que lo exponen como una construcción con diferente propósito al que se cree que tuvo en épocas virreinales. Fray Toribio de Benavente conocido como Motolinía “el pobrecito” menciona en su libro “Historia de los indios de la Nueva España” que los tlaxcaltecas tenían una ermita ubicada a un costado de la iglesia, la cual era conocida como La Capilla de Belén. Además de ello, Diego Muñoz Camargo en su obra “Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala”, menciona la estructura y la plasma

en un dibujo del conjunto conventual, mostrándola de lado derecho del templo principal.

Las descripciones de estos dos autores nos dan motivos para pensar que dicha ermita era la capilla abierta original del Ex Convento de Nuestra Señora de la Asunción, por lo que, La Capilla del Rosario se trata de una estructura totalmente diferente. El arquitecto Benito Artigas señala en su libro “Capillas abiertas aisladas de México” que, sería más apropiado referirse a esta estructura como un *humilladero*, un lugar para expresar devoción a una cruz o imagen religiosa generalmente ubicadas a las salidas de

una ciudad o un pueblo, debido a su ubicación alejada del conjunto, al posicionamiento encima de una escalinata y al no contar con una nave descubierta.

Debido a diversos hechos históricos que el conjunto ha vivido ya no existe la Capilla de Belén, ya que el espacio en el que originalmente estaba ubicada no cuenta con esta construcción y no hay registro de que haya sido trasladada a otra parte o que sus piezas se hayan reutilizado para la construcción de otras estructuras, por lo que se requiere de un estudio más específico para dar una respuesta a esta incógnita.



Dibujo del Convento de Nuestra Señora de la Asunción, realizado por Diego Muñoz Camargo, 1584.



Capilla abierta, Ex Convento Franciscano de Nuestra Señora la Asunción, 2019 Tlaxcala, Tlaxcala.



Pintura mural del interior de la bóveda de la Capilla abierta del Ex Convento Franciscano de Nuestra Señora de la Asunción, 2019 Tlaxcala, Tlaxcala.



Bóveda Nervada de la Capilla abierta del Ex Convento Franciscano de Nuestra Señora de la Asunción, 2019. Tlaxcala, Tlaxcala.



Blasón floral al interior de la bóveda de la Capilla abierta del Ex Convento Franciscano de Nuestra Señora de la Asunción, 2021 Tlaxcala, Tlaxcala.

Un aspecto llamativo de esta capilla es la presencia de un blasón al centro de la construcción que, al observar más detenidamente, notaremos que tiene forma de flor con muchos pétalos. Es por este elemento que la Dra. María Guadalupe Valiñas Varela menciona la posibilidad de que represente una flor de cempaxóchitl. La teoría posee validez al recordar que en el ideario mesoamericano la planta conducía las almas de los difuntos, por lo que al ver una re-



Piedras talladas con las inscripciones "1553 años". Claustro alto del Ex Convento Franciscano de Nuestra Señora de la Asunción, 2019. Tlaxcala, Tlaxcala.

presentación de ella en una construcción católica virreinal, se denota el sincretismo religioso entre naturales y castellanos al utilizar este ele-

mento como guía hacia los recintos donde su alma obtendría el resguardo y la salvación que ofrecía el cristianismo.

En el interior del ex convento franciscano también se resguardan algunos vestigios del trabajo de los tlaxcaltecas convertidos al cristianismo los cuales retratan de forma sutil el pasado prehispánico del sitio. En el claustro alto del museo se encuentran dos piedras talladas que forman parte del muro. Una de ellas representa un "chalchihuite" a través de un círculo semiperfecto, señal de que quizá fue trazado a pulso por un indígena convertido. La importancia de este símbolo refleja una clara relación con el pasado del sitio donde se edificó el convento conocido como Chalchihuapan, lugar dedicado al culto de la diosa del agua Chalchiuhtlicue, deidad asociada a elementos como las piedras verdes de jade; por lo que el glifo del círculo hace alusión a estas piedras y joyas que tuvieron una gran importancia religiosa durante la época prehispánica de la localidad por su belleza y por ser una representación del agua. La otra placa cuenta con una inscripción: "1553 años", posiblemente el año en el que se colocó esta insignia.



Piedras talladas con las inscripciones "1553 años" y glifo del chalchihuite, localizadas dentro del claustro alto del Ex Convento Franciscano de Nuestra Señora de la Asunción, 2019. Tlaxcala, Tlaxcala.

Estas muestras culturales del pueblo tlaxcalteca del siglo XVI y parte del XVII nos hablan de los inicios del mestizaje artístico en el Nuevo Mundo. A pesar de que en otros estados de la república también se atesoran vestigios de sociedades indígenas convertidas, es importante mencionar que los tlaxcaltecas iniciaron con el proceso de evangelización y por ende fueron los primeros en crear un estilo estético propio de la región, que aunque no es muy llamativo como el que se desarrolló en otras localidades importantes de la Nueva España como el actual Estado de México o la ciudad de Puebla, es seguro decir que esta corriente artística fue concebida por una sociedad que se enfocó en la conquista militar y espiritual de otros pueblos nativos, por lo que el ornamento y decoración más detallados en sus edificios no fue una prioridad para ellos.

Este monumento junto con otros edificios novohispanos son testigos mudos de años de cambio y evolución de una sociedad mesoamericana que pasó de ser subyugada por los mexicas para, posteriormente, convertirse en la confederación de altepemeh que fue reconocida por los conquistadores como territorio de aliados valiosos para, finalmente, dar paso a lo que es la sociedad tlaxcalteca. Por ello, considero que todos los que tenemos contacto con estos inmuebles, también tenemos una misión y responsabilidad con ellos. Los investigadores tenemos el deber de rescatar del olvido aquellas historias que narran estas construcciones, así como darlas a conocer de manera clara y precisa a los diferentes sectores sociales; los custodios de los recintos deben cumplir con el mantenimiento adecuado a las instalaciones que sirven para labores de enseñanza, cultura u otras actividades; y la población civil de Tlaxcala debe desarrollar una conciencia acerca de la importancia históri-

ca y simbólica de estas edificaciones. La coordinación de estos sectores contribuye a crear una didáctica de preservación, cuidado, restauración y divulgación del patrimonio cultural y artístico.

Referencias.

Artigas Hernández, Juan Benito., (1983) *Capillas abiertas aisladas de México*. Primera reimpresión, México, Universidad Nacional Autónoma de México

Benavente, Toribio de., (2014) *Historia de los indios de la Nueva España*. Edición, estudio y notas de Mercedes Serna Arnaiz y Bernat Castany Prado, España, Real Academia Española.

Muñoz Camargo Diego., (1978) *Historia de Tlaxcala*, versión de 1892 por Alfredo Chavero, México Editorial Innovación.

Reyes Valerio, Constantino., (2000). *Arte indocristiano*. Primera edición, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia

Valiñas Varela, María Guadalupe., (2017) "Ex-convento franciscano del siglo XVI, en Atlihuetzia, Tlaxcala, México" en *Actas del Décimo Congreso Nacional y Segundo Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*. Vol. 3, págs. 1685-1694

Fotografía: Felipe Emanuel Vázquez Quiroz

